

# COMPRENDIENDO LOS INICIOS DE LA COMPLEJIDAD SOCIAL EN LA COSTA DEL PACÍFICO Y EL ALTIPLANO DE GUATEMALA

Bárbara Arroyo

Departamento de Monumentos Prehispánicos y Coloniales,  
Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Guatemala

## Introducción

La evidencia más antigua de ocupación sedentaria en Guatemala se encuentra en la Costa del Pacífico de Guatemala. Esta se fecha para alrededor del año 1700 a.C. La información viene de una serie de investigaciones que se han realizado a lo largo del litoral de la Costa del Pacífico, en las orillas de los manglares. Esta región se caracteriza por la abundancia de recursos naturales que debieron ser elementos clave para las adaptaciones de las antiguas culturas de la zona (Arroyo 1994; Coe 1961; Coe y Flannery 1967). Este trabajo presenta la información que vincula a los primeros asentamientos de la Costa del Pacífico con el Altiplano Maya, en particular con los sitios de Naranjo (Arroyo 2010) y Kaminaljuyú durante el periodo Preclásico. Asimismo, propone que el medioambiente fue determinante en el desarrollo de las sociedades que habitaron esta región. Temas del medioambiente como el agua (Guernsey 2006), uso de las piedras como monumentos (Stuart 2010), vegetación y recursos son elementos fundamentales en la iconografía de la época. Al faltar alguno de ellos, existió un desbalance que impactó a la sociedad por lo que es posible que aspectos de su ideología estuvieran relacionados con la naturaleza. Esta ponencia examina las relaciones entre los primeros centros de la Costa Sur y el Altiplano, mostrando que episodios de sequía fueron potenciales disparadores de cambios en la sociedad del Preclásico.

Arroyo, Bárbara

2013 Comprendiendo los inicios de la complejidad social en la Costa del Pacífico y el Altiplano de Guatemala. In *Millenary Maya Societies: Past Crises and Resilience*, edited by M.-Charlotte Arnauld and Alain Breton, pp. 169-186. Electronic document, published online at Mesoweb: [www.mesoweb.com/publications/MMS/11\\_Arroyo.pdf](http://www.mesoweb.com/publications/MMS/11_Arroyo.pdf).



Figura 1. Mapa de la Costa del Pacífico mostrando sitios mencionados en el texto.

### Antecedentes en la Costa del Pacífico

Las primeras investigaciones se realizaron en la sección occidental de la Costa Sur, en los departamentos de San Marcos y Retalhuleu, en los sitios de La Victoria (Coe 1961), Salinas La Blanca (Coe y Flannery 1967) y El Mesak (Pye y Demarest 1991) así como en los alrededores del sitio La Blanca en San Marcos (Love 1999). Más adelante y en los últimos veinte años, otras investigaciones en la Costa central de Escuintla, Guatemala (Arroyo 1994; Bove 1989) y Santa Rosa (Morgan 2010) (Figura 1) han ampliado nuestro conocimiento de los primeros asentamientos sedentarios en la región. Los sitios de la época caen dentro de lo que se ha referido como el periodo Preclásico Temprano (1700-900 a.C.) y son montículos que formaron plataformas de barro sencillas sosteniendo estructuras percederas que se renovaban constantemente según se documenta en la superposición de pisos. A los lados de estas plataformas se encuentran basureros que permiten conocer el modo de subsistencia y la cultura material de esos antiguos asentamientos. Estos hallazgos han proporcionado información para establecer que estos lugares fueron utilizados para viviendas de gente común. Algunos de ellos fueron ocupados por corto tiempo, posiblemente con el fin de aprovechar los recursos de temporada disponibles en un lugar particular. Al terminarse estos recursos, la población se movía a otro lugar, siempre a lo largo del litoral, para luego regresar al antiguo asentamiento. Esto quedó documentado en los sitios arqueológicos a través de una serie de pisos superpuestos uno encima del otro, con pequeños episodios de relleno que reflejan las ocupaciones y re-ocupaciones.

Las construcciones de la época consistieron en pequeñas plataformas de barro que fueron elevadas para protegerse de las recurrentes inundaciones en la zona. Además, esto debió favorecer la comunicación entre un lugar y otro pues era relativamente fácil movilizarse en canoas, como se observa a través de ejemplos etnográficos modernos.

Desde el Preclásico Temprano se observa que existían diferencias entre regiones (Arroyo 2008). Por ejemplo, en la región de Tecojate los sitios son de similar tamaño y se encuentran distanciados entre sí por un kilómetro. Sin embargo, más hacia el oeste, en la Costa de Suchitepéquez se ha observado que algunos sitios varían en dimensiones y arreglo, posiblemente indicando una organización social más compleja. Este también es el caso para la vecina zona al este de Tecojate, en el sitio de San Jerónimo donde se encontró un montículo de mayores dimensiones en contraste con los demás y pareciera haber tenido una función un poco diferente de las pequeñas estructuras residenciales.

Sin embargo, no toda la Costa del Pacífico tuvo la misma organización y en la vecina región de Chiapas, México, investigaciones realizadas por la Fundación Arqueológica del Nuevo Mundo ha documentado una serie de sitios con grandes residencias que podrían representar viviendas de caciques que controlaban una jerarquía de asentamientos desde esta época (Clark 1994). Los sitios de Paso de la Amada y San Carlos (cf. Figura 1) son ejemplos de asentamientos con grandes residencias en forma ovalada que parecen haber alojado a importantes individuos. Estos individuos, a través del control de ciertos productos como obsidiana y despliegues de poder en grandes celebraciones o fiestas, controlaron a una población que les proveía de todo lo necesario. Clark y Gosser (1995) han propuesto que el surgimiento de la cerámica ocurre como resultado del despliegue de poder transmitido por jefes o caciques durante la celebración de grandes fiestas. En estas se consumían bebidas fermentadas dentro de recipientes de cerámica especializados que imitaban formas naturales decoradas de jícaras. Esta cerámica, finamente elaborada, únicamente se fabricaba para estas ocasiones y, por lo tanto, se explica que el surgimiento de la misma respondió a las necesidades de un pequeño grupo elitista.

Asimismo, investigaciones en Chiapas documentaron la existencia del juego de pelota en el sitio de Paso de la Amada (Hill y Clark 2001), mismo que tiene sus implicaciones sociales. Un caso similar, aunque un poco más tarde ha sido reportado para el sitio de Tak'alik Ab'aj en Retalhuleu (Schieber de Lavarreda 2004).

Mientras que el estilo cerámico de los sitios del litoral guatemalteco se comparte con otras regiones de la Costa, no fue tan fino ni común como los ejemplos de Chiapas. Podría ser que la tecnología cerámica fue conocida por varios grupos y unos, más avanzados que otros, la aprovecharon y modificaron para sus beneficios. Algunas investigaciones han propuesto que desde el Preclásico Temprano se observa una regionalización en la Costa del Pacífico, donde los ríos jugaron el papel de importantes marcadores geográficos para los grupos semi-sedentarios de la zona ocasionando en la cerámica diferencias estilísticas particulares (Arroyo 2008). Es posible que éstas, por su parte, y otras de la cultura material también reflejen diferencias sociales, indicando que algunas regiones alcanzaron un desarrollo más complejo que otros al inicio de la vida sedentaria.

Asimismo, estas diferencias podrían ser indicadores de la diversidad de idiomas presentes en la zona. La Costa del Pacífico podría haber estado dominada por hablantes de lenguas mixe-zoque, aunque Love (2011) ha anotado que muchas formas de identidad probablemente cruzaron las fronteras lingüísticas existentes. Ejemplo de esto sería el sitio de Tak'alik Ab'aj donde parece haber habido una convergencia de grupos de hablas e identidades diversas (Popenoe de Hatch 2002b).

Más adelante, hacia finales del Preclásico Temprano, cerca del año 900 a.C., y principios del Preclásico Medio, se observan asentamientos que fueron planificados siguiendo un canon específico, donde hay un alineamiento norte-sur con arquitectura monumental y, en algunos casos, la presencia de escultura, con un arreglo espacial típico que durará todo el periodo Preclásico en la Costa Sur y Altiplano (Figura 2). Este tipo de arreglo, donde tuvieron que realizarse grandes rellenos y acarreo de tierra, debió involucrar una organización social compleja. Ésta pudo darse a manera de un cacicazgo que controló estas actividades y que además se fundamentó en sistemas diferenciados de rangos sociales, que posiblemente formaron unidades políticas regionales. La complejidad alcanzada por la civilización olmeca permeó el avance de las culturas contemporáneas posiblemente por la red de



Figura 2. Mapas de sitios Preclásicos con orientación norte-sur.

interacción que existió entre los distintos grupos sociales mesoamericanos.

Ya para el periodo Preclásico Tardío se han documentado ciudades más grandes con unidades políticas bastante más desarrolladas que el periodo anterior. Entre algunos de estos sitios en la Costa del Pacífico destacan El Ujuxte, Tak'alik Ab'aj, Chocoma, Balberta, Izapa, Chiapa de Corzo y Chalchuapa, entre otros.

### El Altiplano Maya: Naranjo

Naranjo presentó similitudes con sitios de la Costa del Pacífico, sugiriendo algún tipo de interacción entre el Altiplano y aquella región. Rasgos como la orientación norte-sur, la presencia de monumentos lisos, cerámica de estilos similares (Figura 3), además de figurillas cerámicas de estilo parecido son algunos de los rasgos culturales compartidos entre ambas regiones.

Naranjo es un sitio investigado recientemente (Arroyo 2010; Pereira 2009) el cual fue un centro regional importante con implicaciones ceremoniales durante el periodo Preclásico Medio (800-400 a.C.), ubicado a sólo 3 km de Kaminaljuyú (Figura 4). A la fecha se han encontrado más de 35 monumentos lisos, algunos de los cuales estaban alineados en cuatro filas en el sector central del sitio (Figura 5). Estos monumentos fueron colocados aquí para conmemorar eventos particulares, posiblemente ciclos específicos relacionados con eventos solares. Ningún otro sitio del Altiplano Central (ni siquiera el vecino Kaminaljuyú) tiene un número tan elevado de monumentos lisos (ver Tabla 1).

El sitio consiste de cinco estructuras alineadas norte-sur integrando a un cerro natural de piedra que mide más de 33 m de altura en el lado este, mismo que encierra una gran plaza. El montículo principal que se ubica en línea recta al oeste del cerro de piedra mide seis metros de altura. Como parte de la gran plaza se encuentran las plataformas sur y norte, ambas alineadas en el eje norte-sur

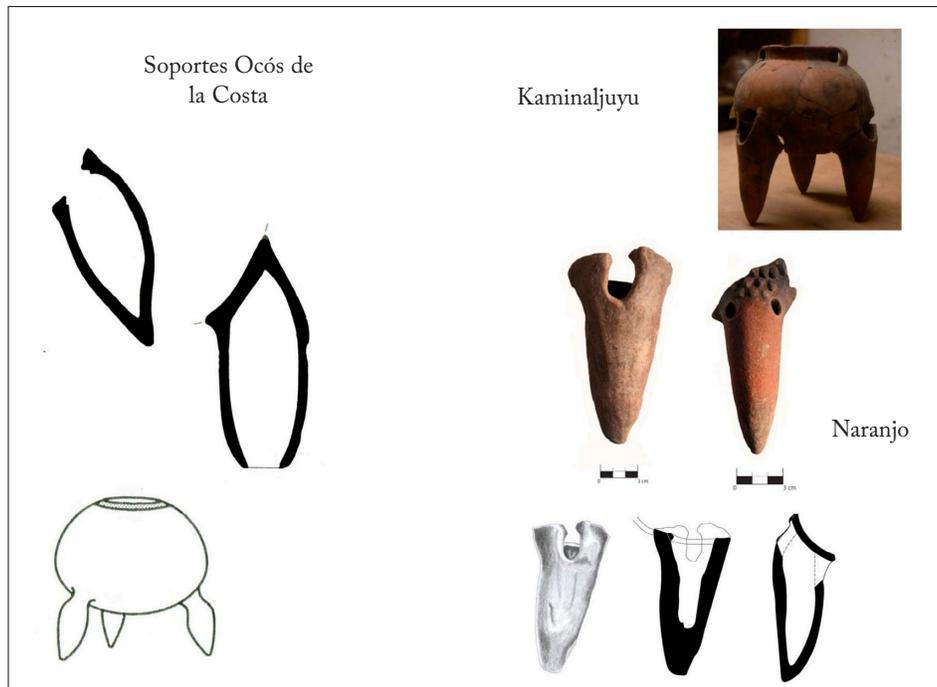


Figura 3. Ejemplos de cerámica del Preclásico Temprano y Medio en la Costa Sur y el Altiplano.

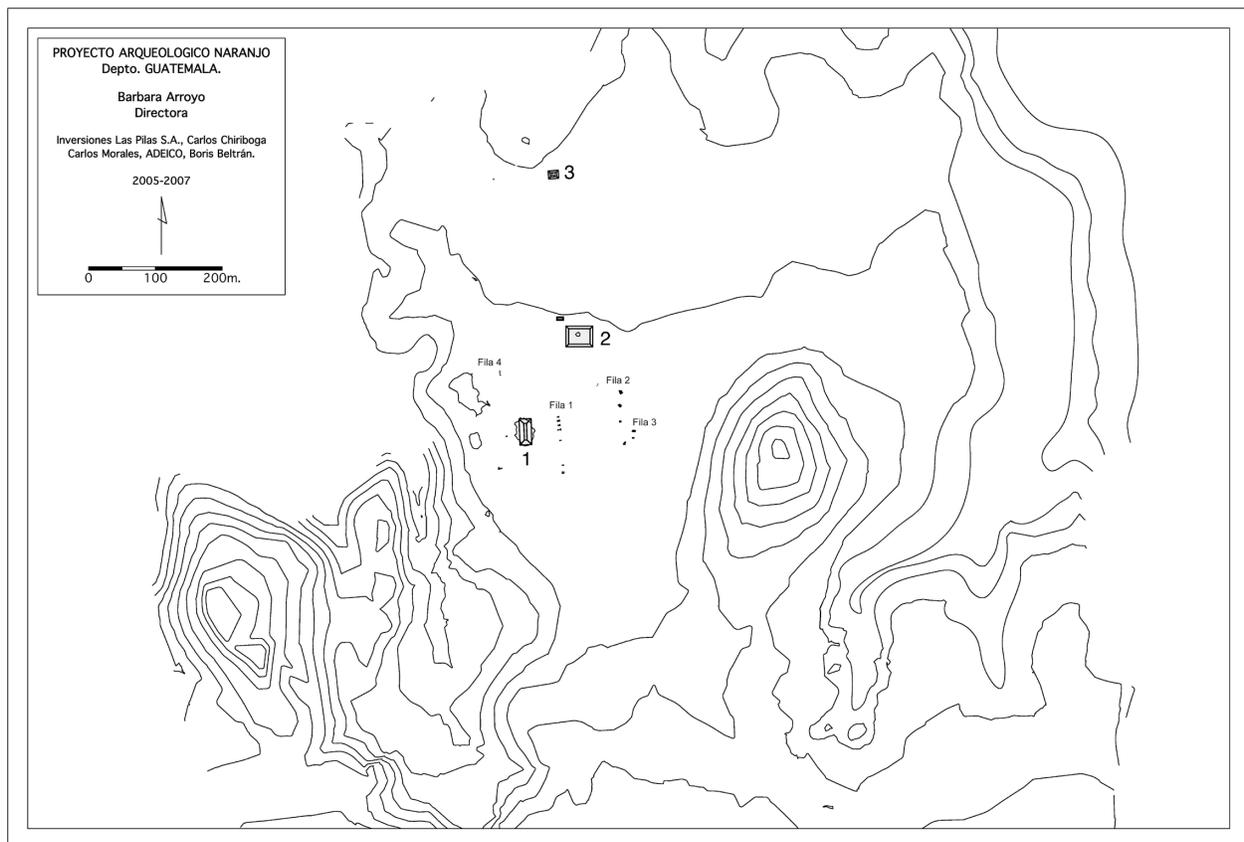


Figura 4. Mapa del sitio Naranjo, Guatemala (Proyecto Naranjo).



Figura 5. Fotografías de monumentos lisos en Naranjo (Proyecto Naranjo).

Nombre del Sitio	Número de Monumentos
Bran	1
Brigada	1
Cerrito	1
Chachaya	1
Charcas	1
Cienaguilla	1
Kaminaljuyu	6
Naranjo	36
Pachay 2	2
Piedra Parada	3
Rosario Naranjo	3
Santa Isabel	1
Urias	1
Virginia	3

Tabla 1. Sitios del Valle Central de Guatemala y sus límites con número de monumentos lisos.

y orientadas a 21 grados al noreste. El sector central tiene otro montículo, el Montículo 2 que cierra la plaza en su lado norte y el Montículo 3 que se encuentra 200 m al norte, a orillas del barranco. El sitio está rodeado de barrancos en su lado norte y oeste que cuentan con manantiales donde en lo profundo de éstos corren riachuelos, además de contar con la Laguna Naranjo a escasos dos kilómetros del sitio, demostrando que la presencia y disponibilidad de agua abundante fue importante para el asentamiento. Además, la presencia del cerro natural de piedra limitando el lado este del sitio debió ser uno de los elementos naturales principales para el establecimiento del sitio en el lugar, similar a patrones como el de Chalchatzingo en Morelos (Grove 1989), Teopantecuanitlán en Guerrero (Martínez Don Juan 1994) y Las Bocas en Puebla.

Dentro de la plaza se encontraron tres filas de monumentos entre las estructuras y el cerro de piedra, con una cuarta fila frente al Montículo 1 y la Plataforma Norte en su lado oeste, a orilla del barranco (cf. Figura 4). La Plataforma Sur consiste en una elevación natural que fue levemente modificada para utilizarse durante la Fase Las Charcas (800-600 a.C.). El Montículo 1 muestra construcciones durante las Fases Las Charcas y Providencia (600-800 a.C.), mientras que el Montículo 2 y la Plataforma Norte fueron construidos durante la fase Providencia, al final del Preclásico Medio. El Montículo 3 se fecha para la fase Providencia y sigue el mismo patrón constructivo que la Plataforma Norte y el Montículo 2.

La función de las estructuras en el centro fue indudablemente ceremonial. El Montículo 1 está orientado 91 grados hacia el cerro natural al este y limitando el sector de la primera línea de monumentos en su pequeña plaza. Se encontraron unos sencillos escalones tallados en barro en el lado este, lo que apoya la idea de un uso principal en ese lado hacia la primera línea de monumentos. La Plataforma Norte fue construida durante la Fase Providencia iniciada a través de un evento dedicatorio que dejó fragmentos de cerámica abundante, ceniza, barro quemado y huesos de animales. Posiblemente haya consistido en un banquete que culminó en la construcción. Los restos de ceniza y barro quemado sugieren la celebración de varios fuegos acompañando este episodio. Posterior a la dedicación, se construyeron encajonados de barro, técnica constructiva común durante la época, para luego colocar rellenos alrededor y así elevar la superficie de esta estructura unos 90 cm. Sobre el encajonado se niveló la superficie y se colocó un apisonado de barro el cual fue expuesto en algunos lugares. Posteriormente, y también durante el Preclásico Medio, se colocó otro relleno sobre este apisonado para encontrar la última superficie de uso.

Asociada a esta superficie se encontró una serie de rasgos significativos. Hacia el sector norte de la plataforma se encontró un fogón que contenía restos de monumentos de basalto columnar quemados y otras pequeñas piedras. A poca distancia, al sur de éste, se descubrió un alineamiento de trece piedras, así como la Estela 21 de basalto columnar al centro. A pocos metros al sur, el Monumento 16, una columna basáltica, se encuentra en línea recta con la Estela 21. Todos estos rasgos fueron colocados en el lugar durante el Preclásico Medio. Sin embargo, fueron re-visitados y re-usados durante el Clásico Tardío. Asociados a estos rasgos se encontraron 18 vasijas de cerámica Amatle (entre vasos, platos, cuencos e incensarios), un rasgo de barro quemado cruciforme, y trece guijarros entre los que se identificaron siete de cuarzo. Es posible que si la erección de los monumentos lisos se relaciona con un evento calendárico, el sector norte también tuvo esa connotación. La colocación de las trece piedras podría relacionarse con los trece meses del calendario Tzolkin. El re-uso Clásico Tardío podría interpretarse como la conmemoración del lugar y su importancia dentro del calendario de aquella época.

Al este de la Plataforma Norte, se encontraron restos de lo que parece haber sido un temascal. Este consiste en un rasgo de piedras de forma circular, en el cual se incorporan varios fragmentos de monumentos reciclados. En su interior se encontraron restos de piedras de menor tamaño que parecen haber sido sometidas al fuego. Esto contribuye a la hipótesis que este rasgo fue un temascal ya que las piedras debieron haberse calentado al fuego para después echarles agua y, así, dejar que el vapor se extendiera por el recinto. Este rasgo se fechó para el Clásico Tardío y estaría relacionado con el re-uso de la Plataforma Norte en aquel periodo.

La Plataforma Sur fue una elevación natural que se acomodó a los usos prehispánicos. En contraste con la mayoría de las estructuras principales del sitio, esta fue acomodada y utilizada casi únicamente durante el principio del Preclásico Medio, en lo que se conoce como fase Las Charcas. No se encontró una construcción formal como la de la Plataforma Norte o los montículos más grandes del sitio. Aquí se aprovechó la elevación natural donde se usó su superficie para actividades rituales. Únicamente se ubicaron apisonados en algunos sectores de la plataforma y no se distinguieron agujeros de poste o fogones del Preclásico Medio. Sin embargo, las esquinas suroeste y noroeste tenían densos depósitos de cerámica y obsidiana dentro de pequeños agujeros esculpidos en el terreno estéril. Estos agujeros son similares a botellones encontrados en otros sitios contemporáneos, aunque no tuvieron grandes dimensiones (Figura 6).

La época de uso de la Plataforma Sur fue durante la fase Las Charcas. Se encontraron varios tiestos de lo que Shook y Hatch (1999) definieron como la fase Arévalo. Sin embargo, no se logró identificar un depósito estratigráfico de este material debajo de Las Charcas por lo que no se puede confirmar la secuencia. Los hallazgos de Naranjo, y otros lugares contemporáneos, sugieren que la cerámica definida como de la fase Arévalo podría ser una faceta temprana de la fase Las Charcas.

Una fecha de radiocarbono coloca al depósito Charcas para 790-420 a.C. en la Plataforma Sur. Esta fecha es un poco posterior a las definiciones cronológicas dadas para la fase Charcas, pero estamos esperando otros resultados para conocer más datos cronológicos absolutos de esta fase. En este sector se encontraron muchos fragmentos de figurillas, así como algunos fragmentos de vasijas que reflejan temas sobre la cosmología de los antiguos habitantes de Naranjo. Las figurillas representan principalmente individuos de sexo femenino, pocos masculinos (algunos con barba) y



Figura 6. Fotografía de botellones en la Plataforma Sur de Naranjo (Proyecto Naranjo).

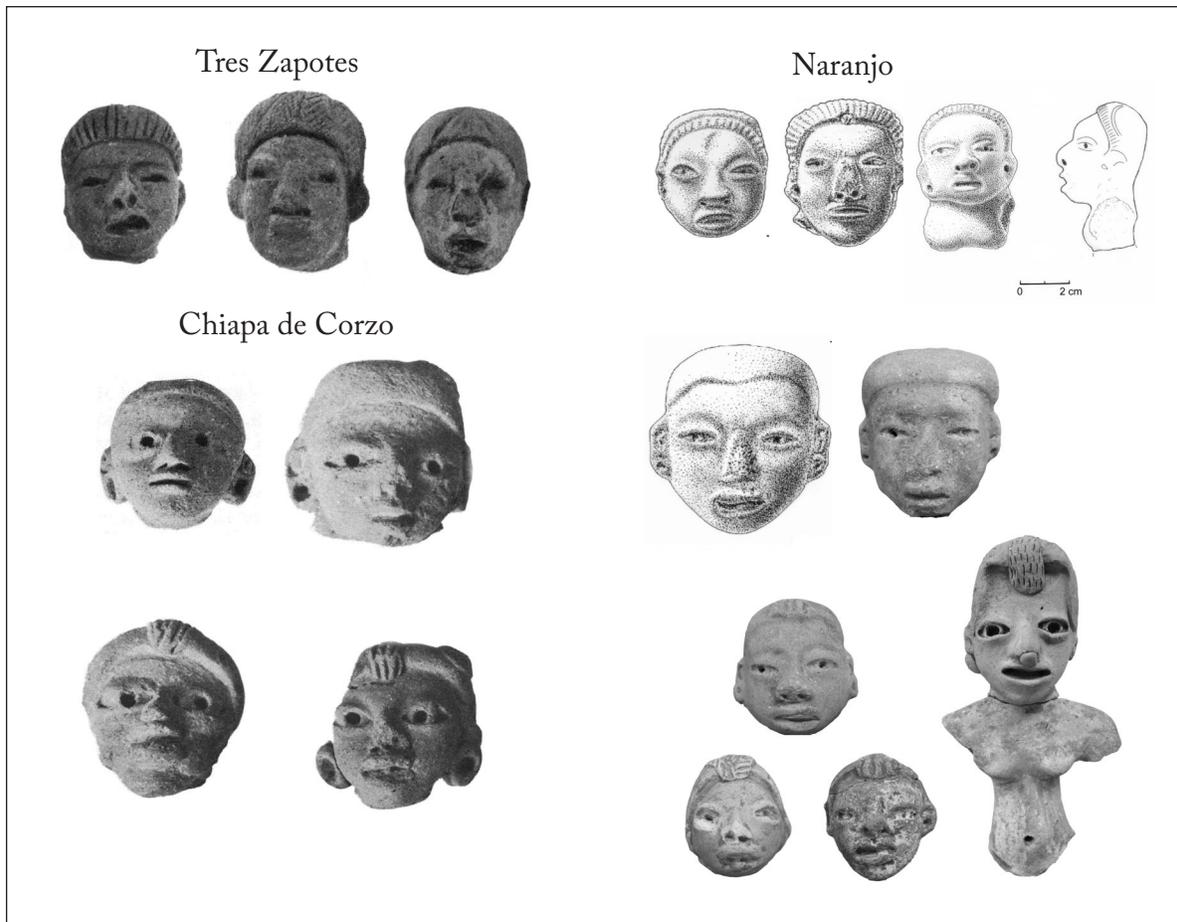


Figura 7. Fragmentos de figurillas encontrados en las excavaciones de la Plataforma Sur (Proyecto Naranjo; véase Linares 2009).

representaciones de animales, y otros temas. Las figurillas corresponden a marcadores del Preclásico Medio y sin duda son diagnósticas de esta fase (Figura 7).

El Montículo 2 se encuentra en el límite noreste del centro del sitio. El mismo fue construido hacia finales del Preclásico Medio, en la fase Providencia siendo contemporáneo con la Plataforma Norte y el Montículo 3. Al igual que esa estructura, el Montículo 2 tuvo un evento dedicatorio previo a su construcción. Se lograron identificar cuatro episodios constructivos, todos ubicados entre 700 y 400 a.C. No se lograron identificar escalones como en el Montículo 1, por lo que posiblemente el acceso a esta estructura fue a través de una rampa.

El Montículo 3 se ubica a 243 m al norte del Montículo 2 y a orillas del barranco. Posiblemente este montículo sirvió como entrada al sitio en su límite norte. Las excavaciones documentaron tres episodios de construcción, con un depósito dedicatorio de construcción similar al de la Plataforma Norte y Montículo 2. Asimismo, la fecha de construcción es contemporánea con esas estructuras siendo la fase Providencia a finales del Preclásico Medio.

### Los monumentos de Naranjo

En la plaza central se encontraron tres filas de monumentos con una cuarta a orillas del barranco incluyendo un total de 22 monumentos (cf. Figura 4). Las tres tenían la misma orientación de 21 grados al noreste, aunque únicamente la Fila 1 fue encontrada en su lugar original. La primera fila consiste en siete monumentos lisos y tres altares asociados a la Plataforma Sur y el Montículo 1. Los monumentos fueron elaborados de rocas basálticas a las que se les dieron formas similares a las estelas

y cuyas superficies fueron alisadas (cf. Figura 5). Los altares lisos se asociaron a los Monumentos 4 y 3 y se colocaron al oeste de los monumentos lisos frente a la Plataforma Sur. Una fecha de radiocarbono calibrada recuperada del piso sobre donde se encontró el Monumento 3 con su correspondiente altar coloca el fechamiento de esta práctica entre 800 y 750 a.C. Las excavaciones hechas en la Fila 1 de monumentos mostraron que la colocación de éstos ocurrió durante la fase Las Charcas. La segunda fila de monumentos está 100 m al este de la primera fila y consistió en cinco monumentos (cf. Figura 5). Estos eran grandes bloques de basalto y andesita, uno de los cuales (Monumento 27) tenía evidencia de haber sido esculpido. Una fecha de radiocarbono calibrada coloca a la erección de esta fila entre 790-500 a.C. la cual fue recuperada de entre las cuñas utilizadas para sostener al monumento.

La tercera fila se encuentra 14 m al este de la Fila 2 y directamente al oeste del cerro natural de piedra. Esta línea consistió en tres estelas lisas de basalto columnar, una que alcanzó los 2.50 m de altura (cf. Figura 5). Tanto la línea 2 como la línea 3 fueron derrumbadas en tiempos modernos y sólo se asume que siguieron la misma orientación en base a las anotaciones de Shook durante su visita de la década de 1940 (Shook 1952).

Una cuarta fila de monumentos fue descubierta al oeste del Montículo 1 y la Plataforma Norte. Esta línea consiste en cuatro monumentos, pero sólo uno, el Monumento 17, fue encontrado en su lugar original por el proyecto de rescate. Los otros tres monumentos fueron recuperados accidentalmente mientras se hacían excavaciones para drenajes modernos. Cuando se conoció este hallazgo, se documentó el mismo, anotando que seguramente esta línea siguió la misma orientación de 21 grados noreste como las otras.

Es posible que los monumentos se integraran al paisaje sagrado al convertirse en marcas dejadas por los antiguos. Algunas de ellas ocurrieron en contextos todavía sin construcciones por lo que los monumentos en sí mismos debieron tener su significado.

Mucho se ha discutido sobre el significado de los monumentos lisos. Algunos han propuesto que ellos se encontraban pintados, estucados o envueltos en telas (Guernsey 2006; Stuart 2010). Sin embargo, no se identificaron restos de pinturas en los mismos. Stuart ha propuesto recientemente que los monumentos lisos o estelas lisas tenían una importancia ritual cosmológica mucho más compleja de lo que se les atribuye. Los monumentos tuvieron varios significados basados en la sustancia material de la piedra y características animadas asignadas a las mismas. Stuart sugiere que la piedra era una sustancia poderosa que perduraba en el tiempo, un material permanente de la tierra y que también trasciende, recordando otros mundos y categorías espaciales. En resumen, los mayas y otros grupos mesoamericanos vieron a las estelas y sus altares como sustancias naturales de la tierra y su interior. Estos monumentos de piedra eran parte de rituales colectivos que tenían alma y espíritu animado (Stuart 2010). Es posible que los monumentos de Naranjo (cf. Figura 5) representen episodios calendáricos importantes donde se erigían monumentos cada inicio o fin de ciclo. En esta celebración, se pudo contar con grupos de personas que se vinculaban al lugar como un centro de poder, que a su vez pudo funcionar como un lugar de peregrinaje.

No se han identificado las fuentes del material de los monumentos, aunque aproximadamente a un kilómetro del sitio se encuentran rocas de similares características a los ejemplos de la Fila 2. Los basaltos columnares son formaciones naturales que salen así de la tierra, encontrándose la más cercana a 13 km de Naranjo en San Juan Sacatepéquez.

Además de los del centro, otros monumentos lisos fueron descubiertos asociados a manantiales como lo son el caso del Monumento 19 a orilla del barranco en el sector norte y otros cinco en el sector suroeste. Hasta ahora, Naranjo es el sitio con el mayor número de monumentos lisos en el Altiplano central.

### **La zona residencial de Naranjo**

A pesar de haber sido un proyecto de rescate, se logró hacer un recorrido sistemático en los alrededores, permitiendo descubrir la zona doméstica en el sector norte y también en una planicie al suroeste del

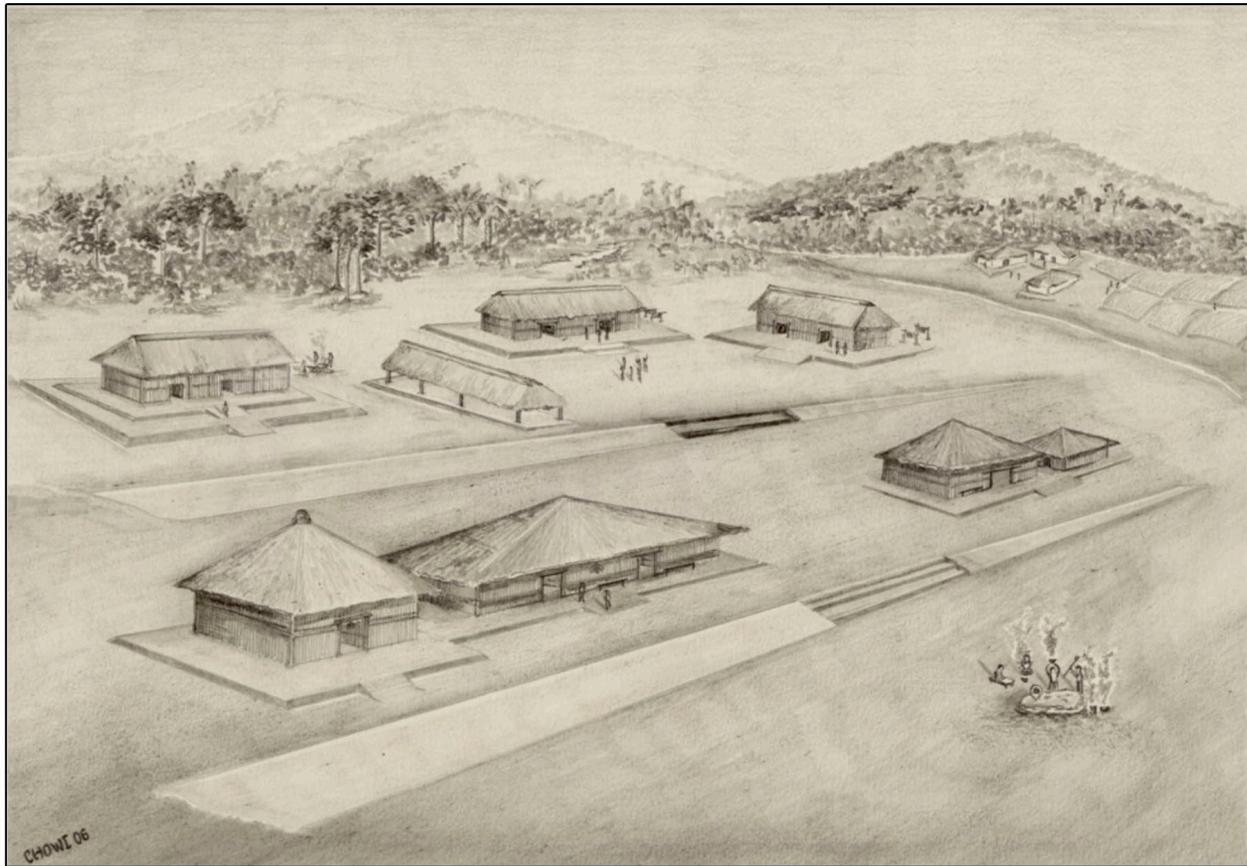


Figure 8. Reconstrucción artística de la zona residencial de Naranjo, Guatemala (dibujo Chowi, Proyecto Naranjo, 2006).

sitio. Esta información permitió documentar que el sitio no tuvo una ocupación más allá del año 400 a.C., momento cuando se abandona el mismo y vuelve a visitarse, en un contexto puramente ritual, alrededor del año 800 d.C.

La ausencia de enterramientos en el lugar, una efímera ocupación doméstica y la presencia de figurillas de barro retratando individuos con rasgos físicos diversos, sugieren que este fue un lugar de confluencia de muchas personas. Estas personas podrían estar llegando de lugares lejanos como la Costa del Pacífico y más allá, para celebrar las conmemoraciones de estos ciclos que se celebraban como parte de peregrinajes. Naranjo está rodeado de cerros naturales, ubicado en la confluencia de ríos, además de estar rodeado de barrancos que contienen muchos manantiales, limitando la entrada al mismo en un solo lugar. Las investigaciones en el sector doméstico muestran que las casas corresponden a estructuras no visibles, algunas apenas con bajas plataformas que pueden pasar desapercibidas (Figura 8). Esto sugiere que las estancias consistieron en cortas ocupaciones, tal vez de temporadas, relacionadas a eventos particulares vinculados a conmemoraciones calendáricas.

A pesar de las cortas ocupaciones, el sitio debió requerir de un poder centralizado que controló a la población para llevar a cabo la construcción masiva del lugar, incluyendo los rellenos requeridos en las construcciones y la nivelación de la gran plaza donde se ubicaron tres de las cuatro filas de monumentos lisos. Este control de población refleja la organización compleja que el sitio debió tener, posiblemente a nivel de un cacicazgo complejo que controló algunos de los sitios en las afueras del valle como por ejemplo Santa Isabel, Canchón, Piedra Parada y otros, los cuales también presentaron monumentos lisos, aunque en mucho menor número y escala. Los monumentos lisos podrían haber sido los marcadores de vínculos entre un sitio y otro. El desarrollo urbano de la ciudad de Guatemala no ha permitido un conocimiento amplio de estos asentamientos previos a su destrucción por el

crecimiento moderno, pero el sitio de Naranjo puede utilizarse como material de comparación por haberse investigado como una unidad.

### **Naranjo y Kaminaljuyú**

Naranjo se abandonó abruptamente en el año 400 a.C. y se cree que su población y élite debieron haber sido sometidas por quienes fueran responsables de Kaminaljuyú. Esto debido a que una vez colapsa Naranjo, Kaminaljuyú surge como el sitio de mayor poder en la zona.

Los registros paleoambientales documentados en columnas de sedimentos extraídas del Lago de Amatitlán (Velez et al. 2011) y del Lago Verde en la Costa del Golfo de México (Lozano García et al. 2010) señalan un episodio de sequía para esta época. Es posible que como en aquel momento Kaminaljuyú tenía la disponibilidad del Lago Miraflores como parte de su arreglo espacial, ganó poder y aprovechó a someter a la gente de Naranjo. Naranjo debió haber tenido acceso a la vecina Laguna Naranjo, pero desafortunadamente no se ha podido obtener una columna de suelo para comprender su historia paleoambiental. La laguna está contaminada y varios intentos de sacar una columna de suelo han sido infructuosos ya que la misma se convirtió en desagüe de colonias modernas y hoy se encuentra casi seca.

Kaminaljuyú tuvo una ocupación contemporánea con Naranjo en el Preclásico Medio, misma que incluye arquitectura pública y enterramientos de élite con ricas ofrendas señalando sacrificios humanos (Velásquez 1993). La dinámica de Naranjo y Kaminaljuyú difiere bastante, pues no comparten el mismo patrón de asentamientos, arquitectura o patrón funerario. Pareciera ser que Kaminaljuyú tenía un grupo elitista que vivía en el centro del sitio y que enterró a sus muertos con ricas ofrendas y sacrificios humanos. Sin embargo, no se conoce la relación entre Naranjo y Kaminaljuyú, dos sitios que probablemente tuvieron funciones distintas. Kaminaljuyú con su arreglo de plazas y densidad de construcciones desde el Preclásico Medio, podría haber sido un centro de gran importancia con funciones cívico-administrativas, mientras que Naranjo fue un lugar ceremonial donde se llevaban a cabo rituales particulares, en los que participaban grupos de varios sitios del Altiplano y Costa del Pacífico. Esto se ha sugerido por la similitud entre las figurillas cerámicas encontradas en el centro del sitio Naranjo (Linares 2009).

Es posible que la función de Naranjo esté vinculada con sus orígenes y conexiones con asentamientos de la Costa del Pacífico y la red de interacciones propias de la época (a lo largo del litoral del Pacífico y hacia el norte por el Istmo de Tehuantepec). A continuación se discuten algunas de las ideas de las interacciones entre Naranjo y la Costa del Pacífico.

### **Discusión**

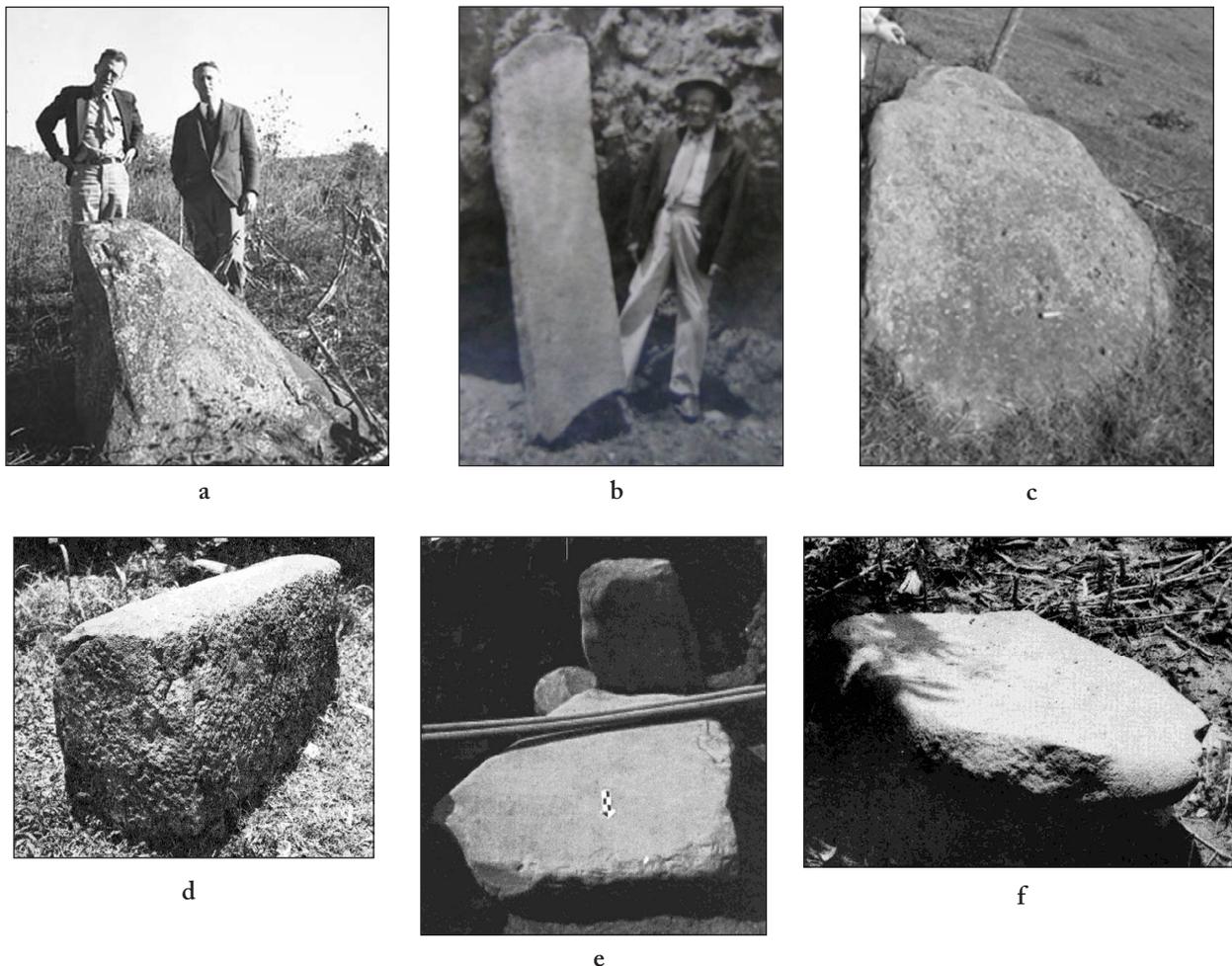
A lo largo del periodo Preclásico, la Costa del Pacífico estuvo relacionada con varias regiones, en particular con el Altiplano Maya. Sin embargo, no se sabe exactamente la naturaleza de este contacto. Es conocido que los primeros pobladores sedentarios de la Costa Sur subían al Altiplano para obtener obsidiana de las fuentes volcánicas ubicadas en esa región. En particular, la fuente de El Chayal, en las afueras del valle central de Guatemala, fue una de las más utilizadas por los sitios más antiguos de la Costa (Arroyo 1994). Desafortunadamente la ocupación del Preclásico Temprano no es conocida en el Altiplano y sólo puede hablarse poco de los antecedentes de los asentamientos en esta zona.

La cerámica es un elemento que se utiliza para fechar y adscribir relaciones étnicas entre grupos indígenas. Por esta razón, se refiere a la cerámica cuando se busca identificar conexiones entre regiones. Shook y Hatch (1999) reportan la presencia de la cerámica de la fase Las Charcas en Kaminaljuyú y cómo la misma está ampliamente representada en el Altiplano Maya. Esta cerámica sigue una serie de cánones y formas típicas de la primera cerámica de la Costa del Pacífico, sugiriendo algunos vínculos entre las poblaciones que las elaboraron.

Entre los ejemplos más parecidos están las formas de vasijas globulares, decoradas en la Costa Sur con una banda de pintura roja en el borde exterior que en el Altiplano aparece apenas en la orilla o

labio exterior y el cuello interior. A diferencia de la Costa donde las formas son meramente globulares, en el Altiplano se les incluye un pequeño cuello o collar que tiene dos asas, las cuales podrían haber servido para colocarles una pita y utilizarlas para movilizar agua o algún otro contenido dentro de las vasijas más eficientemente. La decoración de estas vasijas consiste en patrones de decoración punzonada, algo similar a algunos ejemplos costeños. Uno de los rasgos parecidos en ambas regiones y más sobresalientes es la presencia de grandes soportes. En la cerámica de la Costa, particularmente en el caso de los típicos tecomates de estilo Ocos fechados para alrededor del año 1250 a.C., se observan grandes soportes trípodes de varios estilos que en algunos casos, pueden ser huecos (cf. Figura 3). La cerámica de la fase Las Charcas del Altiplano incluye similares ejemplos, aunque con dimensiones distintas pero siguiendo el mismo patrón de tres soportes de las vasijas globulares con cuello y labio rojo y decoración punzonada. Más adelante, otros ejemplos fechados para finales del Preclásico Medio, cerca del año 400 a.C., incluyen platos de engobe negro con decoraciones muy similares a los ejemplos de la Costa.

Otra manifestación cultural importante para señalar la relación entre ambas regiones incluye la práctica de erigir monumentos lisos (Figura 9). Bove (2002, 2011) refirió que los monumentos lisos se encuentran dispersos a lo largo de la Costa del Pacífico durante el periodo Preclásico. Es de especial interés para la relación con el Altiplano Maya el sitio de El Bálsamo en Escuintla, Guatemala (Shook y Hatch 1978). En este sitio se encontraron monumentos lisos colocados en similar posición a sitios como Naranjo en el Altiplano, además de cerámica que comparte rasgos similares, incluyendo los patrones de decoración punzonada, líneas incisas y formas de tecomates con cuello o collar. Los



**Figura 9.** Ejemplos de monumentos lisos del Altiplano y la Costa del Pacífico: (a) Piedra Parada (Shook 1942); (b) Kaminaljuyu (Carnegie Institution); (c) Santa Isabel (Pereira 2007); (d) El Bálsamo (Shook y Hatch 1978); (e) Ujuxte (Estrada-Belli 1999); (f) Los Cerritos sur (Bove 1989)

ejemplos más antiguos de escultura en El Bálsamo se asemejan con las manifestaciones tempranas de escultura en el Altiplano. Esto particularmente con la representación de animales esculpidos en piedra.

El arreglo espacial de los sitios, con las estructuras orientadas en una línea norte-sur, también es otro rasgo compartido durante el Preclásico en la Costa y el Altiplano. Sin embargo, dentro de este tiempo, alrededor del año 400 a.C., se sabe que hubo un cambio dramático que forzó a los habitantes de Naranjo a abandonar el lugar que habían venido ocupando por cerca de 500 años. Arriba se ha propuesto que pudo ser debido a un episodio de sequía que aparece documentado en el registro paleoecológico. Definitivamente los habitantes del Preclásico en el Altiplano y la Costa Sur mantuvieron relaciones sociales importantes. Love (2011) ha denominado la “Región Maya del Sur” a este espacio geográfico ya que en ella se dieron constantes interacciones de grupos sociales independientes. Se sabe que el Altiplano Maya también sostuvo relaciones con algunos lugares de las Tierras Bajas Mayas, pero la naturaleza de las mismas no se conoce y es tema de otra ponencia. Asimismo, también hay mención de conexiones con la región noroeste del Altiplano, en los departamentos de Chimaltenango, Sacatepéquez y Quiché, y también con el valle bajo del Río Motagua (Hatch 2002a). La relación entre el Altiplano y la Costa del Pacífico debió darse por la formación de alianzas e intercambios y no debió importar si un sitio particular era más importante que otro. La necesidad de tener ciertos productos que eran únicos para una zona geográfica determinada debió favorecer la interacción entre ambas regiones. Las relaciones entre la Costa y el Altiplano debieron continuar a lo largo de la historia de los principales centros de la región.

Después del año 400 a.C., Naranjo pareciera haber sido controlado por Kaminaljuyú. En ese momento, en lo que se conoce como Preclásico Tardío (400 a.C.-200 d.C.), Kaminaljuyú alcanza el control de varios elementos importantes de los cuales se mencionan algunos a continuación.

1. El control hidráulico: el gran apogeo del mismo se da en este periodo, cuando se construyen la mayoría de canales de irrigación (Valdés 1997; Barrientos 1997).

2. Construcción de grandes obras arquitectónicas: se construyen enormes estructuras como el Montículo E-III-3 que fue una pirámide de 20 m de altura y que alojó ricas tumbas, así como otros edificios y plazas.

3. Comercio interregional: se sabe que Kaminaljuyú tuvo comercio y contactos de larga distancia; algunos de estos contactos pudieron ser con gente de Tierras Bajas Mayas según lo documentan recientes análisis de isótopos de carbono en huesos de tumbas importantes (Wright et al. 2010).

4. Control de excedente de producción: la presencia de tecnología hidráulica debió favorecer la producción de ciertos cultivos y alimentos cuyo excedente pudo haberle dado poder a los grupos gobernantes (Barrientos 1997; Popenoe de Hatch 1993).

5. Esculturas con gobernantes: se tienen estelas y otros monumentos que retratan a gobernantes con parafernalia y elementos que indican la presencia de un gobierno divino que pudo haber estado basado en la abundancia del agua y los recursos. Además, algunos de estos monumentos tienen representaciones de cautivos, indicando que algunos individuos estuvieron sujetos al poder de otros.

6. Campañas guerreras: éstas debieron haber estado relacionadas a la conquista de territorios, siendo Naranjo posiblemente uno de esos territorios conquistados.

Este gran apogeo que se observa de Kaminaljuyú durante el Preclásico Tardío conoce una ruptura cuando se seca el Lago Miraflores, alrededor del año 100 d.C. (Popenoe de Hatch et al. 2002a: 109). Interesantemente, estudios paleoecológicos en Mesoamérica (Dull 2004; Lozano García et al. 2010; Neff et al. 2006) indican que alrededor del año 100 d.C. se observa un episodio de sequía que afectó una amplia región. Esta sequía pudo tener grandes consecuencias, entre ellas, el permitir que un grupo externo ingresara al valle de Guatemala desde el Altiplano Noroccidental a manera de conquista, como lo ha propuesto Popenoe de Hatch, quien refiere al grupo como gente de la Tradición Solano (Popenoe de Hatch 2005). Asimismo, análisis de dientes de entierros en Kaminaljuyú muestran que hay una disminución en el consumo de maíz del Preclásico al Clásico (Wright et al. 2010), reflejando el impacto de la sequía en la producción agrícola de maíz.

Kaminaljuyú, debilitado por el desecamiento del Lago Miraflores además de los conflictos que esto debió acarrear, fue presa fácil de algún grupo invasor que llegó con ambición de conquista a cambiar gobierno y temas de ideología (reemplazando la ideología de deidades basadas en agua y la naturaleza por un gobierno personal o individual). Se cree que este grupo intrusivo ya tenía vínculos con el centro de México y recibió algún tipo de apoyo para controlar el Altiplano Central de Guatemala.

Algo que no puede negarse es la dinámica de intercambio que existió en el Altiplano Central, la Costa del Pacífico y múltiples regiones con el resto del sureste mesoamericano y más allá. Prueba de ellos son los resultados de isotopos de carbono y análisis de dieta que reflejan orígenes múltiples de quienes fueron enterrados en Kaminaljuyú (Wright et al. 2010). Más investigaciones con un enfoque amplio integrando cerámica, suelos, medioambiente, dietas, huesos de humanos y animales permitirán obtener una perspectiva más amplia, así como excavaciones puntuales enfocadas a resolver preguntas concretas con el conocimiento que hoy tenemos sobre la sociedad prehispánica del sureste mesoamericano.

### Agradecimientos

Quisiera agradecer a M.-Charlotte Arnauld por la oportunidad de presentar esta ponencia en el encuentro del museo del quai Branly. La investigación del sitio Naranjo se llevó a cabo gracias al apoyo de FAMSI a través de una beca de emergencia a Bárbara Arroyo y otra de investigación para Karen Pereira, además del apoyo de la New World Archaeological Foundation y la Fundación Reinhart.

### Referencias

Arroyo, Bárbara

- 1994 *The Early Formative in Southeastern Mesoamerica: An Explanation for the Origins of Sedentary Villages*. Tesis doctoral, Universidad de Vanderbilt, Nashville.
- 1995 Early Ceramics from El Salvador: The El Carmen Site. En *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, editado por William K. Barnett y John W. Hoopes, pp. 199-208. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.
- 2008 Los territorios en el Preclásico Temprano y Medio en el Sureste de Mesoamérica. En *El territorio maya. Memoria de la Quinta Mesa Redonda de Palenque*, coordinado por Rodrigo Liendo Stuardo, pp. 353-378. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- 2010 *Entre cerros, cafetales y urbanismo en el Valle de Guatemala: Proyecto de Rescate Naranjo*. Publicación Especial 47, Academia de Geografía e Historia de Guatemala, Guatemala.

Barrientos Q., Tomás

- 1997 *Desarrollo evolutivo del sistema de canales hidráulicos en Kaminaljuyú*. Tesis de licenciatura en Arqueología, Universidad del Valle de Guatemala, Guatemala.

Bove, Frederick J.

- 1989 *Formative Settlement Patterns on the Pacific Coast of Guatemala: A Spatial Analysis of Complex Societal Evolution*. British Archaeological Reports, BAR International Series 493, Oxford.
- 2011 The People with No Name: Some Observations about the Plain Stelae of Pacific Guatemala, El Salvador, and Chiapas with Respect to Issues of Ethnicity and Rulership. En *The Southern Maya in the Late Preclassic*, editado por Michael W. Love y Jonathan Kaplan, pp. 77-114. University Press of Colorado, Boulder.
- 2002 Plain Stelae of the Guatemala Pacific Coast: An Interpretation (online: [www.famsi.org/reports/98001/98001Bove01.pdf](http://www.famsi.org/reports/98001/98001Bove01.pdf)).

Clark, John E.

1994 *The Development of Formative Rank Societies in the Soconusco, Chiapas, México*. Tesis doctoral, Universidad de Michigan, Ann Arbor.

Clark, John E. y Dennis C. Gosser

1995 Reinventing Mesoamerica's First Pottery. En *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, editado por William K. Barnett y John W. Hoopes, pp. 209-222. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Coe, Michael D.

1961 *La Victoria: An Early site on the Pacific Coast of Guatemala*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. LIII, Peabody Museum, Cambridge, Mass.

Coe, Michael D. y Kent V. Flannery

1967 *Early Cultures and Human Ecology in South Coastal Guatemala*. Contributions to Anthropology 3, Smithsonian Institution, Washington, D.C.

Dull, Robert A.

2004 An 8000 year record of vegetation, climate, and human disturbance from the Sierra de Apaneca, El Salvador. *Quaternary Research* 61(2): 159-167.

Dull, Robert A., John R. Southon, Steffen Kutterolf, Armin Freundt, David Wahl y Payson Sheets

2010 Did the TBJ Ilopango eruption cause the AD 536 event? Poster presentado en la reunión de la American Geophysical Union.

Estrada Belli, Francisco

1999 *The Archaeology of Complex Societies in Southeastern Pacific Coastal Guatemala: A Regional GIS Approach*. British Archaeological Reports, BAR International Series 820, Oxford.

Grove, David C.

1989 Chalcatzingo and its Olmec Connections. En *Regional Perspectives on the Olmec*, editado por Robert J. Sharer y David C. Grove, pp. 122-147. Cambridge University Press, Cambridge.

Guernsey, Julia

2006 *Ritual and Power in Stone: The Performance of Rulership in Mesoamerican Izapan Style Art*. University of Texas Press, Austin.

Hill, Warren D. y John E. Clark

2001 Sports, Gambling, and Government: America's First Social Compact?" *American Anthropologist* 103(2): 331-345.

Linares Palma, Adriana M.

2009 *Las Figurillas como representación femenina relevante en áreas ceremoniales de la sociedad Preclásica Media de Naranjo, Guatemala*. Tesis de Licenciatura en Arqueología, Universidad de San Carlos de Guatemala.

Love, Michael W.

1999 Ideology, Material Culture, and Daily Practice in Preclassic Mesoamerica: A Pacific Coast Perspective. En *Social Patterns in Pre-Classical Mesoamerica*, editado por David C. Grove y Rosemary A. Joyce, pp. 121-153. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

2011 Cities, States, and City-State Culture in the Late Preclassic Southern Maya Region, en *The Southern Maya in the Late Preclassic*, editado por Michael W. Love y Jonathan Kaplan, pp. 47-76. University Press of Colorado, Boulder.

- Lozano García, Socorro, Margarita Caballero, Beatriz Ortega, Susana Sosa, Alejandro Rodríguez y Peter Schaaf  
 2010 Late Holocene Palaeoecology of Lago Verde: Evidence of Human Impact and Climate Change in the Northern Limit of the Neotropics during the Late Formative and Classic Periods. *Vegetation History and Archaeobotany* 19(3): 177-190.
- Martínez Don Juan, Guadalupe  
 1994 Los Olmecas en el Estado de Guerrero, en *Los olmecas en Mesoamérica*, editado por John E. Clark, pp. 143-164. Citibank, México.
- Morgan, Molly  
 2010 *Fixing Residence: Formative Period Place Making at Chiquiuitan, Guatemala*. Tesis doctoral, Universidad de Vanderbilt, Nashville.
- Neff, Hector, Deborah M. Pearsall, John G. Jones, Bárbara Arroyo, Shawn K. Collins y Dorothy E. Freidel  
 2006 Early Maya Adaptive Patterns: Mid-Late Holocene Paleoenvironmental Evidence from Pacific Guatemala. *Latin American Antiquity* 17(3): 287-315.
- Pereira, Karen  
 2009 *Plain but Not Simple: Middle Preclassic Stone Monuments of Naranjo, Guatemala*. Tesis de maestría, Departamento de Antropología, Universidad de Florida, Gainesville.
- Popenoe de Hatch, Marion  
 1993 Observaciones adicionales sobre las tradiciones naranjo y achiguate en la costa sur de Guatemala. En *VI Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagrán de Brady, pp. 353-358. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.  
 2002a New Perspectives on Kaminaljuyu, Guatemala: Regional Interaction during the Preclassic and Classic Periods. En *Incidents of Archaeology in Central America and Yucatán: Studies in Honor of Edwin M. Shook*, editado por Michael W. Love, Marion Popenoe de Hatch y Héctor L. Escobedo, pp. 277-297. University Press of America, Lanham, M.D.  
 2002b Evidencia de un observatorio astronómico en Tak'alik Ab'aj (*antes Abaj Takalik*). En *XV Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2001*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Bárbara Arroyo, pp. 378-398. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.  
 2005 El Proyecto Parque Kaminaljuyú: Resultados Preliminares. En *XVIII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 2004*, editado por Juan Pedro Laporte, Bárbara Arroyo y Héctor E. Mejía, pp. 498-503. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Asociación Tikal, Guatemala.
- Pye, Mary E. y Arthur A. Demarest  
 1991 The Evolution of Complex Societies in Southeastern Mesoamerica: New Evidence from El Mesak, Guatemala. En *The Formation of Complex Societies in Southeastern Mesoamerica*, editado por William R. Fowler Jr., pp. 77-100. CRC Press, Boca Raton, FL.
- Schieber de Lavarreda, Christa  
 2004 La historia de Tak'alik Ab'aj: un viaje a través del caracol del tiempo. En *Revista Arqueología* 2. Dirección General del Patrimonio Cultural y Natural, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.
- Shook, Edwin M.  
 1952 Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala* 4(2): 3-40.

Shook, Edwin M. y Marion Popenoe de Hatch

1978 The Ruins of El Balsamo, *Journal of New World Archaeology* 3: 1-38.

1999 Las Tierras Altas Centrales: Periodos Preclásico y Clásico. En *Historia General de Guatemala*, tomo 1, editado por Marion Popenoe de Hatch y Jorge Luján, pp. 289-318. Asociación de Amigos del País, Fundación para la Cultura y el Desarrollo, Guatemala.

Shook, Edwin M., Marion Popenoe de Hatch y Jamie K. Donaldson

1979 *Ruins of Semetabaj, Department of Solola, Guatemala*. University of California, Berkeley.

Stuart, David

2010 Shining Stones: Observations on the Ritual Meaning of Early Maya Stelae. En *The Place of Stone Monuments: Context, Use, and Meaning in Mesoamerica's Preclassic Transition*, editado por Julia Guernsey, John E. Clark y Bárbara Arroyo, pp. 283-298. Dumbarton Oaks, Washington, D.C.

Valdés, Juan Antonio

1997 El Proyecto Miraflores II dentro del marco Preclásico de Kaminaljuyú. En *X Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1996*, editado por Juan Pedro Laporte y Héctor L. Escobedo, pp. 80-91. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Velásquez, Juan Luis

1993 Un entierro dedicatorio a finales del Preclásico Medio en Kaminaljuyú, Guatemala. En *III Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1989*, editado por Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo y Sandra Villagrán de Brady, pp. 165-174. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

Velez, Maria I., Jason H. Curtis, Mark Brenner, Jaime Escobar, Barbara W. Leyden y Marion Popenoe de Hatch

2011 Environmental and Cultural Change in Highland Guatemala Inferred from Lake Amatitlán Sediments. *Geoarchaeology* 26(3): 1-19.

Wright, Lori, Juan Antonio Valdés, James H. Burton, T. Douglas Price y Henry P. Schwarcz

2010 The Children of Kaminaljuyu: Isotopic Insight into Diet and Long Distance Interaction in Mesoamerica. *Journal of Anthropological Archaeology* 29(2): 155-178.